

Editorial

Este número reafirma la voluntad del comité editorial de la revista de reflejar la variedad de reflexiones suscitadas -desde distintos ámbitos académicos- acerca del fenómeno religioso, así como de brindar acceso a la producción de estudiosos del área y la de académicos extranjeros.

En el primer trabajo, Matt Marostica, del departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de California, Berkeley, presenta algunos de los datos recogidos durante 1992 y 1993 en Buenos Aires, mostrando la creciente unidad de las iglesias evangélicas. Su análisis de dicho proceso a través de la perspectiva desarrollada por los estudios de nuevos movimientos sociales resulta particularmente acertada, y corrige o compensa la poca disposición de los académicos enrolados en esta corriente a considerar a los fenómenos religiosos como parte de su objeto de estudio.

Austen Ivereigh, del St. Anthony's College de Oxford, también adopta una perspectiva novedosa para analizar los conflictos políticos en la Argentina anterior a 1945. Partiendo del presupuesto de que las concepciones teológicas son anteriores a las políticas, las divisiones políticas son estudiadas como conflictos entre concepciones teológicas. En su análisis, la política expresaría a la teología y no a la inversa; de esta manera interpreta a la política argentina como una lucha entre dos concepciones teológicas divergentes, el escolasticismo y el secularismo.

Aldo Ameigeiras, investigador del CONICET, estudia el sistema misional de uno de los grupos religiosos cuya importante presencia en el país no se vio correspondida por el interés académico. Su análisis muestra cómo, además de la relevancia que pueda tener en cuanto al reclutamiento de nuevos miembros, la relevancia institucional de la Misión pasa fundamentalmente por la función socializadora y de ejemplarización que la misma desarrolla hacia dentro de la organización religiosa.

El antropólogo Norton Correa, de la Universidad Federal de Maranhao, Brasil, examina las consecuencias de un fenómeno que toma creciente importancia en su país: la creciente participación de líderes religiosos afrobrasileños como expositores en

congresos científicos dedicados a la temática de la cultura negra. Su análisis muestra las funciones legitimadoras que tal participación conlleva, tanto para los líderes religiosos como para los investigadores, en tanto individuos y en tanto categorías sociales, frente a sus respectivos pares.

Un trabajo de autoría múltiple (B. Kalinsky y M. Carrasco, antropólogas, y W. Arrue y G. Witteman, médicos) describe y analiza las conflictivas relaciones que se establecen entre diversos especialistas religiosos respecto de la etiología y diagnóstico de enfermedades. Muestra también la capacidad de los individuos de interpretación y de interpelación, durante el proceso de búsqueda de cura, de los diferentes sistemas de salud (el médico, el mapuche y el pentecostal, en este caso).

Por último, el antropólogo Daniel Bargman muestra la diversidad -y complejidad- religiosa argentina, al estudiar una iglesia en la cual confluyen elementos cristianos y judíos. Su trabajo también destaca los ambiguos límites de la etnicidad y la identidad religiosa y el laborioso proceso de reconstrucción y reelaboración de los mismos frente a múltiples interlocutores.

Varios de estos trabajos fueron presentados en las III Jornadas sobre Alternativas Religiosas en Latinoamérica, organizadas por esta revista en el Museo Roca, entre el 15 y el 17 de septiembre de 1993, y que fueron atendidas por estudiosos de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Queremos, desde estas páginas, agradecer a la directora del Museo Roca, Lic. María Inés Rodríguez Aguilar por facilitarnos las confortables instalaciones que en mucho contribuyeron al éxito de las Jornadas.

Buenos Aires, junio de 1994